

Desmemorias

Las Memorias de Bryce Echenique

Por Oscar
Gacitúa González



La literatura es un cajón sin fondo, o un doble, triple, cuadruple fondo, el sospecho de copa de un mago o algo así. Es la sensación que me produce desde la primera página "Permiso para vivir", memorias de Alfredo Bryce Echenique -sin cuando él las subtituló, añadiendo a Malraux, "antimemorias"- pues un género tan hecho, hasta gustado, reverdece con Bryce con la frescura de lo nuevo.

La referencia a las "Antimemorias" de Malraux es la primera de las íntimas que cruzan el caleidoscopio de Bryce, pues aún cuando ambas se estructuran o desestructuran del mismo modo intermitente, con saltos en el tiempo y el estilo, lo realmente "antimemorias" en el libro de Bryce es el retrato de sí mismo, el desmoronamiento de la propia imagen, la capacidad de reírse del personaje que inevitablemente todo escritor construye con sus textos.

La literatura está demasiado llena de memorias. No hay político, actor, empresario exitoso que no infrinja al público lector un ladrillo saturado de recuerdos, opiniones e impresiones del mundo que a fin de cuentas ¿a quién le interesan? Pero en casi todas ellas el denominador común es dejar al retratado muy bien peinado, con los zapatos relucientes y la convicción de que el tipo tuvo siempre toda la razón.

Me ocurre con "Permiso para vivir" algo similar a lo que sentí con "La linterna mágica", las memorias del cineasta Ingmar Bergman. En dos tomos diametralmente opuestos -Bergman no es un tipo que ostente mucho humor- ambos proyectan una mirada bien poco heroica de sí mismo. Por decirlo de algún modo: el propósito de estas memorias no es salir bien parado.

Otro de los rasgos notables de "Permiso para vivir" es que a la vez es una exploración en las fuentes de la escritura, en los mecanismos que despliega un escritor para construir su ficción. En el caso de Bryce el viaje es doblemente complejo pues su obra anterior juega a construir un narrador que se parece mucho a este que ahora "hace

memoria" sobre la vida real. Podría incluso imaginarse que Bryce escribió para satisfacer su propia historia. La cronología de sus libros es impecable. La colección de cuentos primeros "Hueto cerrado" (Casa de las Américas, La Habana, 1968); "Un mundo para Julius" (Seix Barral, Barcelona, 1970); "Muerte de Sevilla en Madrid" (Mocsa Azul, Lima, 1972); "La felicidad ja ja" (Barral, Barcelona, 1974); "A vueltas de bien cubano" (Anagrama, Barcelona, 1977); "tantas veces Pedro" (Libre I, Lima, 1978); "La vida exagerada de Martín Romaña" (Seix Barral, Barcelona, 1981); "El hombre que hablaba de Octavia de Cadix" (Piazza via Jans, Barcelona, 1985); "Magdalena Periana y otros cuentos" (Piazza via Jans, Barcelona, 1988); "La última modorra de Felipe Carrillo" (Sudamericana, Buenos Aires, 1990) y "Dos señoras conversan" (Barral, Barcelona, 1991).

En este sentido hay que relativizar también estas memorias, así como ellas contraponen la "veracidad" del narrador de las obras anteriores.

Me seduce la construcción de un narrador a expensas de borrar al sujeto que supuestamente escribe. Recuerdo haber tenido una impresión parecida con los "Sermones y predicas del Cristo de Elqui" de Nicanor Parra, en que uno asiste a la presentación de un narrador que es el Cristo de Elqui, pero también es inevitablemente Parra y entre ambos hay una máscara, una máscara que no calza del todo y se corre, se superpone, desdibujando por carambola al que escribe y a quien inventa.

Pero probablemente éste no sea el tono que merece un comentario a la feliz lectura de "Permiso para vivir" pues además -o principalmente- es un libro amadísimo, para reírse por momentos a carcajadas y reír una vez más en el vicio de Bryce Echenique.

Confieso que además lo he leído esperando encontrarme a la vuelta de una página con Germán Arredondo, a quien Alfredo Bryce vino a visitar a Chile a mediados de 1992, ocasión en la cual pudimos conversar a la ligera

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Permiso para vivir
(Antimemorias)



ANAGRAMA

Portada del
libro "Per-
misso para
vivir".

da en el aeropuerto y que luego transcribí para esta columna ("Un mundo para Bryce", 7 de junio de 1992), pero la cronología exacta propuesta no alcanza momentos tan recientes.

Recuerdo de ese encuentro sin embargo una anécdota que olvidé incluir y que se refiere a una conversación que Bryce sostuvo con el entonces Gobernador y hoy Diputado por Chile Gabriel Ascencio. El Gobernador en un momento quiso felicitarlo por su última novela "Dos señoras conversan" y por un lapso se refirió a ella como "Dos señoras sentadas". A lo que Bryce Echenique replicó:

- "Muy galante de su parte, señor Gobernador, hacer tomar asiento a estas damas pero en mi novela las señoras conversan".

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)